

Unidos por la Educación: la educación como motor de desarrollo

Por Andrea Merino
(amerinof@unidosporlaeducacionec.org)
Juan Pablo Guerrero
(jpguerrero@unidosporlaeducacionec.org)

Todos anhelamos un Ecuador próspero, cargado de oportunidades y desarrollo. Sin embargo, normalmente caemos en el desánimo y pensamos que las cosas están “muy complicadas”, y que nuestros deseos y sueños deberán quedar para más adelante, o simplemente que no serán posibles de conseguir.

Lo cierto es que las grandes cosas no suceden por mera suerte o coincidencia. Ocurren por ese esfuerzo diario, por resiliencia, por inyecciones de energía y sacrificio.

Así ha nacido y se ha consolidado Unidos por la Educación (UxE) con la comunidad educativa, las instituciones públicas, las empresas, los movimientos sociales, las universidades, las organizaciones sin fines de lucro y el Estado ecuatoriano, trabajando a diario por un mismo objetivo: transformar el sistema nacional de educación en uno justo, de calidad e innovador.

Aquí no hay fórmulas mágicas y mucho menos todólogos. Más bien hay una mentalidad de principiante que investiga, arriesga,



apuesta y, finalmente, cosecha logros y aprende de los errores.

El camino ha sido grato, de ninguna forma fácil, pero ciertamente emocionante, y empieza a darnos

Lo que está sucediendo es que, si todos formamos parte del cambio, no solo lo aceptamos, sino que lo acogemos y lo convertimos en la nueva realidad.

luzes de ese Ecuador que todos anhelamos. Apenas han transcurrido cuatro años y hemos intervenido de forma integral 151 escuelas en 15 provincias del país, con un impacto en más de 80.000 estudiantes, 3.500 docentes y más de 320.000 ecuatorianos miembros de estas comunidades. De estas 151 escuelas, hemos entregado 42 escuelas al Ministerio de Educación en condiciones de excelencia.

La forma en la que llevamos a cabo la transformación de las escuelas es crítica para el éxito del proyecto. Sería muy fácil acudir a las comunidades con nuestro equipo e informarles cómo serán las cosas en adelante: “La escuela estará aquí, por acá rectorado, por aquí el aula Montessori (ya le explico que es esto, señora), y las canchas más allá; cada aula tendrá bibliotecas, y para los más pequeños les daremos baños. Definitivamente, cambiaremos los techos y las baterías sanitarias volverán a funcionar”. La comunidad deberá agradecer en tres meses y listo, nos fuimos a la siguiente escuela y/o comunidad.

Si aspiramos a construir nuestro país debemos cambiar la forma de hacer las cosas. Debemos empezar por escuchar a la comunidad, por conocerla profundamente y entender su forma de ver e interactuar con el entorno.

Debemos escuchar a los niños/as, a los jóvenes, a los adultos y a los ancianos, a fin de entender el ayer, el hoy y el mañana de la comunidad. Es por ello que la transformación de una escuela no toma tres meses, sino cuatro años, y se hace de manera participativa con la comunidad.

Construir toma tres meses y equipar toma dos meses; pero instalar una verdadera gobernanza local y un sistema de aprendizaje continuo y permanente para el docente toma al menos dos años, y luego otros dos para instalar aún más capacidades y asegurar su permanencia.

En estos años debemos asegurarnos de que algo fundamental cambie: la forma de educar.

Es más fácil decirlo que hacerlo. Imaginen ustedes un docente que lleva 10, 20 o hasta 30 años educando de una forma determinada. Padres de familia que ven en la sumisión, la disciplina, y en la memoria, la inteligencia.

Estudiantes que no saben manejar la autonomía para tomar decisiones acerca de qué, cómo y cuándo aprender. Y, finalmente, comunidades que no ven la escuela como el corazón de las mismas, sino como aquel lugar al que envío a mis hijos e hijas para poder trabajar o hacer lo que tenga que hacer.

Esta transformación es trabajo serio, doloroso y profundo. En estos cuatro años insertamos en las comunidades a técnicos que tienen una combinación muy potente de agente de cambio y acompañante pedagógico.

Ellos son nuestras manos y ojos en territorio, llevando a cabo una formación docente permanente, la organización comunitaria y el seguimiento de obra. Son quienes velan por el buen uso del equipamiento pedagógico y tecnológico.

Durante todo el proyecto, ellos constituyen una fuente de certeza, de motivación y de guía, que tendrá por resultado una escuela referente que inspire a las comunidades aledañas.

Este cambio empieza a traer resultados positivos que hablan por sí mismos. En 2022, descubrimos

Hemos logrado generar la confianza para que las inversiones aumenten anualmente a ritmos acelerados y lleguemos a cada vez más comunidades, estudiantes y familias.

que en el año de reinauguración de la escuela la matrícula aumenta un 15 % respecto al año anterior.

Al año siguiente, el crecimiento se estabiliza en un 5 % de crecimiento anual. ¡Esto es algo realmente potente! Lo que está sucediendo es que, si todos formamos parte del cambio, no solo lo aceptamos, sino que lo acogemos y lo convertimos en la nueva realidad.

Los padres de familia están valorando la innovación académica, el desarrollo comunitario y los niños/as están regresando al aula de clase.

Además, nos dimos cuenta de que la colaboración genera eficiencias importantes. La Cámara de Construcción de Quito nos dice que el costo promedio del metro cuadrado de construcción de una obra nueva bordea los \$600 dólares.

Gracias a que mantenemos convenios con empresas de la construcción, a que trabajamos con mano de obra local, a que priorizamos el uso de materia prima local y que trabajamos sin fines de lucro, hemos logrado que nuestro costo quedara en \$285 dólares. Esto es 52 % inferior al promedio nacional.

Otro dato que nos da empuje es la cantidad de empleo que hemos generado. UxE mantiene un equipo de nueve personas y hay 80 plazas de empleo en las fundaciones que operan nuestros proyectos. Nuestras obras de infraestructura han generado 624 plazas directas de empleo y 260 indirectas. Esto es 975 puestos de trabajo, que en su gran mayoría han generado ingresos económicos en comunidades rurales de Ecuador.



El camino ha sido grato, de ninguna forma fácil, pero ciertamente emocionante, y empieza a darnos luces de ese Ecuador que todos anhelamos.

El espíritu con el que hacemos las cosas es clave. Aquí trabajamos colaborativamente para solucionar problemas profundos de nuestro país, de manera seria y solidaria, aportando cada uno desde su área y posibilidades.

Este es nuestro país, esta es nuestra gente, y en nuestras manos está traer a la realidad ese futuro que tantos visionamos con alegría y optimismo.

Este espíritu es el que ha unido a más de 70 empresas ecuatorianas, multinacionales, públicas y privadas. Hemos logrado generar la confianza para que las inversiones aumenten anualmente a ritmos acelerados y lleguemos a cada vez más comunidades, estudiantes y familias.

En el año 2020 logramos recaudar \$460.000, en 2021 alcanzamos los \$2.303.870, en 2022 crecimos hasta \$9.233.057 y para 2023 ya contamos con \$4.202.227. Para el periodo 2024 a 2030 ya contamos

con empresas que han hecho su apuesta a largo plazo con inversiones totales por \$1.580.726.

Es este espíritu el que nos ha unido, nos une y nos unirá a cualquier gobierno nacional para ser la mayor alianza de transformación de Ecuador.

Hemos fijado nuestro objetivo en la transformación sistémica de la educación, que requiere la repotenciación de más de 12.000 unidades educativas impactando a 4.7 millones de estudiantes.

Este mismo espíritu es el que nos ha recibido en más de 150 comunidades y en más de 320.000 ecuatorianos/as que ven en la educación el motor de desarrollo

Es por ello que la transformación de una escuela no toma tres meses, sino cuatro años, y se hace de manera participativa con la comunidad.

que necesitan para prosperar. Miles de familias que depositan su confianza en un nuevo modelo de innovación y mejora, que poco a poco rompe paradigmas y crea nuevas realidades.

Finalmente, sí hay una parte mágica en lo que hacemos. UxE es un camino transparente y eficiente para lograr un objetivo nacional.

El entusiasmo y la velocidad con los que vemos que cada vez más comunidades, empresas, organizaciones sociales e instituciones entran a formar parte de UxE es algo que no deja de impresionar.

Esto hace que UxE ya no sea un sueño o una visión, sino una realidad imparables que trae progreso constante a Ecuador.

Sabemos que pronto ese Ecuador que anhelamos también dejará de ser un sueño o una visión, sino una realidad latente, que sentará la base del progreso de todos los ecuatorianos y las ecuatorianas.